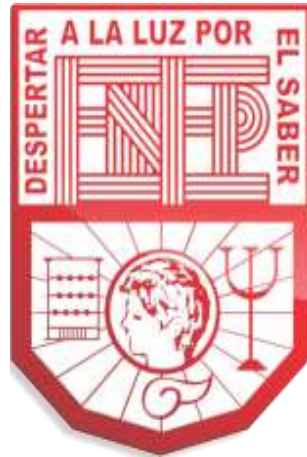


GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR



EL SUJETO Y SU FORMACION PROFESIONAL
NOMBRE DEL TRABAJO
TRADICIONES DE LA FORMACION DOCENTE

PRESENTADO POR:
ALONDRA DANAHE ORTÍZ CHAVEZ

MAESTRO:
JOEL RODRÍGUEZ PINAL

SALTILLO, COAHUILA DE ZARAGOZA

OCTUBRE 2023

DISCIPLINARIA

Si bien el origen de esta tradición se asentó en una utopía comprometida con un cambio social, su marcado carácter civilizador reforzó la dimensión de inculcación ideológica de un universo cultural que se imponía a los sujetos como el único legítimo y, por lo tanto, negador de los universos culturales exteriores a la escuela. La escuela fue, así, concebida como el ámbito del saber, restringiéndose a sus espacios la noción de la cultura. De este modo, se implanta socialmente la visión de la función docente como factor de disciplinamiento (en el sentido de Foucault, 1989; 1987), para la formación del carácter a través de toda una gama de premios y castigos tangibles o simbólicos como base del comportamiento socio profesional.

Esta tradición no se restringe solamente a “normalizar” el comportamiento de los “niños” sino que se constituye en mandato social que atraviesa toda la lógica de formación y de trabajo de los docentes. Ella se expresa hasta hoy en el discurso prescriptivo que indica todo lo que el docente “debe ser”, como modelo, como ejemplo, como símbolo, sobre la trascendencia de su función social, y muchos más “dictámenes” de actuación.

La tradición normalizadora-disciplinadora (de los alumnos y de los docentes) sigue presente en la actualidad, tanto en los estilos objetivados de formación inicial como en el desarrollo de los puestos de trabajo y en las imágenes sociales circulantes. Ellos definen la imagen del “buen maestro” cuya permanencia ha contribuido a debilitar las propuestas de desarrollo socioprofesional y laboral de la docencia. Aunque en su origen esta tradición se consolida especialmente en la formación de docentes para la escuela primaria, sus rasgos centrales se extienden a la imagen del “buen docente”, con independencia de su actuación en un nivel determinado de enseñanza. Si bien sus rasgos básicos han sido reforzados por procesos sociales de la evolución histórica posterior, pueden identificarse algunos resultados en el presente de esta matriz histórica.

Entre estos rasgos se destaca una oferta de formación docente de carácter instrumental, ligada al “saber hacer”, al manejo de materiales y rutinas escolares, con débil formación teórica y disciplinaria; predomina una visión utilitarista de la formación: un mínimo saber básico y de técnicas de aula, sin mayor cuestionamiento de sus enfoques, paradigmas e intereses. Posteriores acciones de reforma no han conseguido remover estos puntos enquistados. El pasaje al nivel terciario de la formación del magisterio, ocurrido en 1969 bajo la conducción política del gobierno militar, no fue condición suficiente para alcanzar una formación más avanzada. Así se mantuvieron las características del pensamiento normalizador. Éste ha colaborado con la tendencia a manejarse a través de “modelos” a los cuales los sujetos deberían adaptarse dentro del enfoque socializador y disciplinario. Ello ha dificultado perceptualmente la observación y la aceptación de las diferencias o de lo distinto.

En tal caso, lo diferente es tratado como el “desvío” del modelo, cuestión muy problemática cuando se trata de la acción escolar que trata con poblaciones socialmente heterogéneas.

Ello ha contribuido a fomentar la idea de una “escuela ilusoria”, y se consolida una escuela cargada de símbolos abstractos, rituales y rutinas homogeneizadoras. El

problema estriba en que la homogeneidad social, cultural e interindividual no existe, y al distanciarse de lo "distinto se pierde el diálogo de la pedagogía, que supone siempre una relación entre sujetos diferentes.

La tendencia a "modelizar" la realidad y a manejarse con estereotipos tiene su correlato en concebir al docente como responsable de ser el ejemplo o modelo, impulsando acciones de entrega personal. Ello ha dificultado durante muchas décadas su autopercepción como trabajadores, dentro de un discurso de desinterés material. Coherente con este discurso y como correlato de su origen histórico en la constitución del "Estado docente", esta tradición ha marcado el disciplinamiento de maestros y profesores respecto de las normas prescriptivas emanadas del aparato estatal, ello ha dado a la docencia mucho más la imagen de funcionarios de Estado que la de categoría profesional.

UTOPICA

La idea de educación en Kant se fundamenta desde un matiz utópico, es decir, como un paradigma orientador e instancia crítica de las realizaciones humanas; la esperanza que mueve y revitaliza a toda pedagogía: el anhelo de que el hombre llegue a ser hombre. La educación no sólo es fundamental en el proceso de humanización, así como tampoco se reduce a ser motor de la cultura, o la garantía del desarrollo científico-tecnológico; sino es una forma o modalidad de ser. Kant es tajante, es el único modo en que el hombre se configura como tal. Sin la educación el ser humano no alcanzaría llegar a la trascendencia, plenitud, felicidad, así como tampoco ir tras el sentido de la vida. Si la educación es la única instancia que hace ser al hombre, es teleológica, su labor debe estar enfocada al fin, revisando que los medios no se instrumentalicen, no estén improvisados, ni sean ocurrencias subjetivas, porque garantizan llegar al objetivo, de ahí que el reto contemporáneo de la formación docente y la práctica educativa, esté centrado en el perfeccionamiento de las herramientas indispensables para educar en el ser de la persona. No tiene sentido la existencia de modelos educativos, métodos de intervención docente, didácticas, uso de las TIC, aprendizajes, proyectos, currículos, reformas educativas, modelos de gestión educativa, entre otras cosas; si no están diseñados para dejarle algo a la existencia del ser humano que se forma en las aulas. Un ser con una historicidad, horizonte cultural, realidad social y económica, horizonte existencial e imaginarios colectivos; no es en abstracto, sino está ahí en el mundo y enfrenta múltiples situaciones que le ponen en crisis la vida misma. La educación ha de permear en todos estos ámbitos, tiene que ser significativa y vivencia, para que el hombre no pierda la utopía de ser humano, en tiempos de crisis, de exclusión, violencia, individualismo, marginación, intolerancia. Si la educación no tiene las herramientas sólidas para decir algo al ser humano no sirve para nada.

El docente tendrá que darse tiempo para poner entre paréntesis la pertinencia y alcance de su intervención docente para lograr el fin que en este caso sugiere Kant, el cual, es muy fuerte al referir que hay malos educadores por no poner énfasis en el quehacer educativo, no sólo basta en reflexionar en torno al fin de la educación, sino los medios deben estar a la altura de esa finalidad. Los pitagóricos con la idea de analogía nos sugieren la puesta en práctica del equilibrio proporcional, siempre del lado más de la diferencia, es decir, en educación se tendría que buscar el equilibrio

proporcional entre fin y medios, los fines dan fundamento a todas las herramientas docentes; los medios dan realidad al fin; uno sirve como ideal (fin), los otros como el camino que lleva a la realización y la práctica (medios). Pero eso sí, el equilibrio debe privilegiar la acción, los medios, los cuales no pueden estar instrumentalizados porque no se quiere alcanzar un fin técnico, sino un fin humanístico, humanos entonces serán los medios, las herramientas pedagógicas (métodos, evaluaciones, plan de estudios, didáctica, etc.). Si éstos no ayudan en la humanización y la realización del ser humano, entonces sólo son discursos y técnicas sin sentido, que quizá entretengan, pero no forman. De ahí que, independiente a cualquier "Reforma Educativa", el docente siempre está sacando radiografía de lo que pasa en el aula y la sociedad, sabe de las necesidades que los alumnos tienen para dar sentido a su vida, adapta toda la maquinaria de herramientas didácticas a la realidad educativa que existe, y como no es un ejercicio individual, el docente necesita de su par; urge que la formación docente y la práctica educativa sea un hecho que se construye en comunidad, en diálogo o pares; Los congresos, coloquios, foros, intercambios, son excelentes medios que permite estar a la vanguardia de todos los medios educativos que están centrados en el alumno.

EFICIENTISTA

La década del 60 trajo la instauración de una nueva tradición, que es la que ha producido mayor número de reformas en el sistema educativo y, por lo tanto, en la formación de los docentes, colocando a la escuela al servicio del "despegue" económico.

Esta tradición se acuñó al amparo de la ideología desarrollista, la cual postula la necesidad de llegar a la sociedad industrial "moderna" superando el estadio de subdesarrollo propio de las sociedades "tradicionales". A partir de ello, se prevé un estadio de despegue, otro de "impulso hacia la madurez" y finalmente una etapa de alto consumo de masas. En esta evolución se anticipa que la etapa del despegue no se alcanzará sino bajo la conducción de las sociedades más avanzadas. Cualquiera que sea el nivel en el que sus propuestas se implanten (educación, economía, salud, agricultura, etcétera), la tradición eficientista plantea un pasaje hacia un futuro mejor, reiterado con frecuencia en términos del tránsito de lo tradicional a lo moderno. Todas las expresiones de esta tradición reflejan la oposición entre estos dos polos: lo rutinario y lo dinámico, el estancamiento y el desarrollo, lo improductivo y lo productivo, la conservación y el cambio, lo arcaico y lo renovado. El objetivo de esta filosofía social es llegar a ser una sociedad progresista, entendida fundamentalmente como el estadio del progreso técnico. La educación se vincula de forma explícita a la economía, sea como inversión o como formadora de "recursos humanos" para los nuevos puestos de trabajo en la industria o el mundo de los negocios. Así, esta visión opone lo tradicional y lo moderno y la consecuente necesidad de transitar de un polo al otro, lo cual se concibe como un progreso ineludible y/o determinista, pero que requiere estar acompañado por la extensión de la educación como apoyo a la difusión de medidas modernizantes o para vencer "resistencias culturales" al cambio. Por lo tanto, se considera a la escuela como un instrumento para apoyar el logro de productos del nuevo orden social. Evaluada como atrasada e ineficiente, las acciones de reforma llevaron a la escuela y la enseñanza los enfoques tayloristas que habían dado éxito en la productividad

industrial. Con ello, se introdujo la “división técnica del trabajo escolar”, separando a los planificadores, los evaluadores, los supervisores, los orientadores educacionales y muchas otras categorías, y la función del docente quedó relegada a la de ejecutor de la enseñanza.

Por primera vez aparece la organización del currículum como proyecto educativo elaborado por “otros”, esto es, constituyéndose en un objeto de control social. Se trataba, entonces, de tecnificar la enseñanza sobre la base de esta racionalidad, con economía de esfuerzos y eficiencia en el proceso y los productos. En función de este modelo, el profesor es visto esencialmente como un técnico.

Su labor consistiría en “bajar a la práctica”, de manera simplificada, el currículum prescripto alrededor de objetivos de conducta y medición de rendimientos. La psicología conductista significó una base importante para la consolidación de estos propósitos. Dentro del contexto histórico de expansión de esta tradición, se verifica el pasaje al nivel superior-terciario de la formación de maestros para la escolaridad básica, con el propósito de “profesionalizar” sus estudios. Cualquier intención de sus gestores por elevar la formación intelectual, pedagógica y cultural del magisterio quedó absorbida por la lógica tecnicista. El mismo enfoque se extendió hacia la formación de docentes para los otros niveles de escolaridad, desde el nivel inicial hasta el de la escuela media, tanto en la formación de grado como en la capacitación en servicio de los graduados en actividad. También existen experiencias de capacitación sistemática de docentes del nivel universitario dentro de esta tradición, que llegó, como es previsible, a la formación universitaria de grado en las carreras de Ciencias de la Educación. Temas como planificación, evaluación objetiva del rendimiento, recursos instruccionales, microenseñanza, instrucción programada, enseñanza audiovisual, técnicas grupales (entendiendo “lo grupal” como campo de técnicas) y técnicas individualizadas invadieron las bibliotecas docentes, circunscribiendo la enseñanza como una cuestión de “medios”. Cuando se trataba la cuestión de los “fines”, las temáticas predominantes eran modernización y cambio social, educación y desarrollo, formación de recursos humanos (entendido como “capital humano”), productos de un imaginario social en expansión en términos de valores-meta, que Mannheim llamó “técnica social del control”.

El “furor planificador” se apoya en el mito de la previsibilidad que se alcanzaría a través de la eficiente definición de los medios y el constante control de las etapas. En esta línea, se considera que aquello que sale del circuito de lo previsto (o lo que en la corriente conductista llamaron “efectos no esperados”) responde a un “desvío” de lo normal. Para ello no hay mejor alternativa que depositar la “culpa” del desvío en el otro.

Llevada esta lógica a la escuela, el éxito o el fracaso escolar encontró justificaciones en la ideología de las “aptitudes naturales” susceptibles de ser medidas por baterías de tests psicológicos. Tal enfoque sustentó buena parte de la formación inicial de los docentes, con la profusión de gabinetes psicopedagógicos en las escuelas y la creación de “grados de recuperación”.

ARTESANAL

El modelo practico-artesanal concibe a la enseñanza como una actividad artesanal, un oficio que se aprende en el taller. El conocimiento profesional se transmite de

generación en generación y es el producto de un largo proceso de adaptación a la escuela y a su función de socialización. “El aprendizaje del conocimiento profesional supone un proceso de inmersión en la cultura de la escuela mediante el cual el futuro docente se socializa dentro de la institución, aceptando la cultura profesional heredada y los roles profesionales correspondientes. Se da un neto predominio de la reproducción de conceptos, hábitos, valores de la cultura “legítima”. A nivel de formación, se trata de generar buenos reproductores de los modelos socialmente consagrados.

El practico-artesanal propone al docente que imite “modelos”, que transmita “la” cultura, el pensar, decir y hacer como nuestros mayores. Qué modelos?, qué cultura?, qué mayores?

HUMANISTA

La sociedad a escala mundial transita por un momento complejo donde la doctrina del mercado pretende imponer sus reglas, supeditando la ética y la política al lucro, donde la guerra, la destrucción, el desplazamiento de seres humanos y la xenofobia, en nombre de la patria, la fe o la verdad, constituyen manifestaciones deshumanizantes que desafortunadamente resurgen y se instauran en muchas partes del mundo. Este panorama impone a los gobiernos progresistas la educación de sus ciudadanos en una cultura de paz, como alternativa para contrarrestar lo que se ha dado en llamar crisis de los paradigmas sociales y humanistas, o crisis de valores. Corresponde a los Sistemas Educativos de estas naciones la formación humanista de las actuales y futuras generaciones de ciudadanos, contexto en el cual la Enseñanza Superior, tiene el reto de la formación integral de los profesionales direccionada hacia las esferas cognitiva, procedimental y actitudinal, las que en estrecha relación expresan la preparación del profesional para su desempeño exitoso en la sociedad como resultado del desarrollo y transformación del comportamiento alcanzado. En particular la formación del personal docente ocupa un lugar trascendente, por ser este el encargado de educar a las nuevas generaciones de ciudadanos para que puedan convivir en un ambiente de paz. Es por ello, que la formación de los estudiantes de las carreras pedagógicas, no sólo debe estar orientada hacia la adquisición de sólidos conocimientos y al desarrollo de habilidades y capacidades que, les permita conocer y aplicar los resultados de la ciencia y la técnica a la profesión; además, es necesario el estudio de las ciencias humanísticas, para que se apropien de saberes sobre la historia, tanto universal como de su país y desarrollen una cultura integral que les permita disfrutar y apreciar la literatura, la música, el canto, la danza, el teatro, la plástica, en fin el arte en todas sus manifestaciones, entre otros aspectos; debe ser una formación integral y, por tanto, atender a todas las dimensiones del ser humano, psicomotriz, social, afectiva y cognitiva, con el propósito de potenciar las habilidades de los alumnos. De esta forma, la formación integral del individuo reconoce al ser humano como esencia creadora sociohistórica, quien a través de la acción y relaciones con los demás en el proceso de aprendizaje, adquiere un papel activo y un carácter transformador de su propia conducta. Estos fundamentos esclarecen la complejidad de la formación humanista que contribuye a un modo de pensar, al desarrollo de sentimientos, a la concreción de una identidad personal y cultural, a ser seres creativos, cívicos y éticos, y a valorar la belleza en todas sus manifestaciones, en resumen, a la consolidación del ser humano,

que trasciende al amor por los demás, respeto del otro y cuidado humano, convirtiendo al sujeto en un mejor ser dotado de competencias para vivir en un ambiente de paz. Según Galino (1988), el humanismo “privilegia la adquisición de conocimientos y experiencias fundamentales para el conocimiento de sí y la mejor comprensión de las relaciones interpersonales. Se esfuerza en hacer progresivamente fecundo y solidario el comportamiento con el otro, con los otros”. Asimismo, debe “fomentar capacidades en el individuo con el propósito de ejercer su derecho a escoger una vida digna y a disfrutar de ella y, al mismo tiempo, reconocer a los otros estos mismos derechos”. Desde esta perspectiva se percibe al ser humano como valor central al que se subordina toda actividad con el propósito de propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual. En el contexto de la convivencia escolar esto se traduce en el reconocimiento de variables en las cuales la escuela como ente activo de la sociedad debe intervenir, la identidad del educando, el entorno en que este se desenvuelve, la diferencia y la diversidad, el ejercicio de la ciudadanía y la vida en comunidad, elementos que precisan de la preparación del profesorado, toda vez que la formación humanista del docente favorece el desarrollo del pensamiento crítico y la conciencia, lo que a su vez los preparará para educar en este mismo sentido a quienes han de asumir responsablemente y con creatividad las instancias del mundo contemporáneo. De igual forma, mediante el proceso de formación profesional humanística pedagógica se potencian, la preparación en el contenido de las ciencias humanísticas, la cultura humanista y las herramientas necesarias para su apropiación (análisis, pensamiento crítico y reflexivo, valoración y toma de decisiones profesionales); así como las capacidades para la comunicación educativa y la socialización del conocimiento a partir del dominio de la lengua materna y las tecnologías de la información y la comunicación, como expresión de identidad pedagógica, que se evidencia en el compromiso social y personal por el mejoramiento humano, la vida futura y la utilidad de la virtud.

Los rasgos humanistas pueden ser logrados mediante el proceso formativo, donde va construyendo su conducta; a través del aprendizaje asume valores como la responsabilidad, la solidaridad, la justicia y el amor por el otro; proceso que ha de estar orientado, según Tubino, a cinco dimensiones: sensibilidad, ciudadanía y ética, habilidades intelectuales, afectividad y formación del cuerpo.

➤ Sensibilidad

La sensibilidad, direcciona la enseñanza y aprendizaje de los contenidos desde un enfoque crítico y holístico, que recurre a la guía del profesor como facilitador de un ambiente acogedor y de una enseñanza que atienda a las necesidades, experiencias y problemas de alumnado. Sensibilidad que permite al estudiante una educación humanista donde pueda expresarse libremente, desarrollar su imaginación, la fantasía, la inventiva, la reflexión profunda, apreciar la belleza y hasta la utopía. Otro aspecto a tener en cuenta, es el desarrollo emocional y ético, a través del cual se enseña al estudiante a ser responsable de sus acciones y comportamiento, lo que significa aprender a vivir con dignidad. Es menester enfatizar que la sensibilidad no es antagónica al rigor científico, los sentimientos y emociones son el motor impulsor del desarrollo de la ciencia y la innovación; además se complementan, permitiendo al alumnado tener una visión holística y no sesgada de los fenómenos.

➤ Ciudadanía y ética

La formación de los docentes requiere de lograr un ciudadano libre y autónomo, solidario, respetuoso de la diversidad, responsable de una conducta consciente, ética, participativa y de compromiso con la justicia y comprometido con su comunidad y con su tiempo, en pro del desarrollo social. Se necesita de un educador que profese una ciudadanía activa, crítica y solidaria, fundamentada en principios y valores morales; vista de manera global que le permita sentir como suyos los problemas no sólo de su patria, sino también preocupado ante los sucesos que atentan contra el ser humano, la diversidad cultural y la paz en cualquier lugar del mundo ACODESI. La formación humanista del docente permitirá la toma de decisiones autónomas y responsables desde una postura ética coherente a los principios y valores de la sociedad en que vive.

➤ Habilidades intelectuales

La formación humanista busca el florecimiento de personalidades integrales, lo que transcurre, además, por el desarrollo de las habilidades intelectuales. Es importante que el estudiante aprenda a escuchar activamente, argumente, cuestione, critique, tome decisiones e interroge, lo que está relacionado con la capacidad de expresarse, demostrando el manejo del idioma oral y escrito (Rubio, 2010). Lo que, unido a la imaginación narrativa, entendida como la habilidad de pensar como el otro, contribuyen a lograr el pensamiento crítico y creativo en los estudiantes. Lo que a su vez propicia prácticas investigativas y la argumentación. De esta forma, se estará tributando a la formación de las habilidades intelectuales, necesaria para la convivencia en el mundo actual, donde se precisa pensar, reflexionar, cuestionar, crear y construir nuevas formas de desarrollo; rompiendo, así como las tradicionales formas escolásticas reproductivas y de repetición de conocimientos.

➤ Afectividad

La afectividad es una cualidad para “ser capaz de amarse y expresar el amor en sus relaciones interpersonales”, aspecto significativo para el establecimiento y florecimiento de las relaciones familiares, escolares, filiales y sociales. Razón por la cual, es necesario incidir en este elemento del proceso formativo del estudiante de las carreras pedagógicas, para así fortalecer su identidad, autoestima y espíritu cooperativo, logrando su crecimiento personal y como futuro profesional. Es necesario formar educadores efectivos y afectivos, que impacten significativamente en los estudiantes, para que sepan enfrentar los problemas personales, sociales y profesionales.

➤ Formación del cuerpo

Esta dimensión de la formación humanista se logra a través del conocimiento y apropiación del medio circundante mediante experiencias sensoriales y perceptuales, y cuando el individuo es capaz de valorar, desarrollar y expresar armónicamente su corporalidad. Como vemos la formación del cuerpo no es solamente el desarrollo de la motricidad, además contempla el conocimiento, atención, cuidado y cultivo del cuerpo, saber manejar cada parte del cuerpo en relación al espacio, tiempo y movimiento. A través de la formación del cuerpo el estudiante va activando la inteligencia, la comunicación, el comportamiento y la voluntad.

HERMENEUTICA-REFLEXIVA

El modelo hermenéutico-reflexivo supone a la enseñanza como una actividad compleja, en un ecosistema inestable, sobredeterminada por el contexto espacio-temporal y sociopolítico y cargada de conflictos de valor que requieren opciones éticas y políticas. El docente debe enfrentar, con sabiduría y creatividad, situaciones prácticas imprevisibles que exigen a menudo resoluciones inmediatas para las que no sirven reglas técnicas ni recetas de la cultura escolar. Vincula lo emocional con la indagación teórica. Se construye personal y colectivamente: parte de las situaciones concretas (personales, grupales, institucionales, sociopolíticas) que intenta reflexionar y comprender con herramientas conceptuales y vuelve a la práctica para modificarla. Se dialoga con la situación interpretándola, tanto con los propios supuestos teóricos y prácticos como con otros sujetos reales y virtuales (autores, colegas, alumnos, autoridades). Sus textos son “pre textos”, que posibilitan y generan conocimientos nuevos para interpretar y comprender la especificidad de cada situación original, que también se transforma. Se llega así a un conocimiento experto, el mejor disponible para dar cuenta que aquella practica primera, ahora ya enriquecida y modificada; posible portadora de eventuales alternativas, de un nuevo dinamismo transformador. Sin embargo, también coincidimos con los autores que señalan la posible parcialidad, relatividad, provisoriedad, los eventuales riesgos, dilemas e incertidumbre que conlleva a un conocimiento práctico así producido.

Cada participante puede ratificar sus opiniones previas o modificarlas, porque nadie mejor que él y los equipos técnicos de su país conoce su contexto. Sin embargo, creemos que de los modelos y tendencias aquí expuestos, el que mejor da cuenta, a nuestro juicio, del contexto cultural global en el que comenzamos el 2000 es el hermenéutico-reflexivo.

El hermenéutico-reflexivo pretende formar un docente comprometido con sólidos valores (no neutro) y con competencias polivalentes. Un docente abierto, capaz de:

- Partir de la practica como eje estructurante, en tanto áulica, institucional, comunitaria, social
- Problematizar, explicitar y debatir desde la biografía escolar previa hasta las situaciones cotidianas, las creencias, las rutinas, las estereotipias, las resistencias, los supuestos, las relaciones sociales, los proyectos; así como los contenidos, los métodos y las técnicas.
- Reconstruir la unidad y complejidad de la propia experiencia docente contextualizada, con sus implicaciones emocionales, intelectuales, relacionales, prospectivas.
- Compartir la reflexión personal critica en ámbitos grupales contenedores, con coordinación operativa, para posibilitar cambios actitudinales.
- Propiciar imprescindibles espacios de investigación cualitativa y con participación protagónica de los docentes, utilizando métodos diversos, entre ellos resultan muy valiosos los etnográficos; tales como cartas, bitácoras personales, diarios de campos, testimonios orales, casos reales o simulados, documentales, dramatizaciones.

- Favorecer la exogamia, ampliar la perspectiva, a fin de lograr cierta distancia optima de análisis.
- Leer, en las imprescindibles imágenes vertiginosas de la postmodernidad, tratando de interpretar los signos de los tiempos, de este casi inescrutable comienzo de milenio.
- Esta tendencia hermenéutico-reflexiva no esta consolidada, ni siquiera aun suficientemente legitimada. Es mas, ella misma produce incertidumbre y dudas. Pero quiere constituirse en referente teórico-metodológico, a la vez que en genuina aspiración ético-política (¿con resabios de modernidad?) a la cual los formadores de docentes –o los gestores, responsables políticos de los respectivos programas- no queremos renunciar.

Bibliografías

<https://es.scribd.com/document/422294208/1-Davini-Tradiciones-en-La-Formacion-Docente-Eje-1>

<https://www.revistaespacios.com/a20v41n02/a20v41n02p11.pdf>

<https://normal3toluca.edomex.gob.mx/sites/normal3toluca.edomex.gob.mx/files/files/Publicaciones/Formaci%C3%B3nDocenteyPr%C3%A1cticaEducativa.pdf>

https://www.moodle.utecv.esiaz.ipn.mx/pluginfile.php/38079/mod_resource/content/4/Modelos%20y%20tendencias%20de%20la%20Formaci%C3%B3n%20Docente.docx